

# TRANSFORMANDO EL LENGUAJE

8-

El 27 de junio • Día Nacional para una educación NO SEXISTA

YO CAMBIO.  
TÚ CAMBIAS.  
TOD@S  
CAMBIAMOS.

LAS DIGNAS



# Porqué un Certamen de creaciones literarias no sexistas.

De la necesidad de repensar el mundo.

Haciendo una mirada de nuestra historia, no encontramos registrado en fuentes escritas ni en la historia oral de El Salvador, el desarrollo de un certamen de creaciones literarias no sexistas, con una dimensión como la que ahora celebramos.

Razones pueden haber muchas, pero todo indica que la ausencia de estas actividades es un reflejo de la situación de discriminación histórica en la que han vivido las mujeres en relación a los hombres.

El mundo en que vivimos está lleno de situaciones humanistas y satisfactorias, pero también de múltiples injusticias, y una de las peores es la que día a día vive la mitad de la población del planeta: las mujeres.

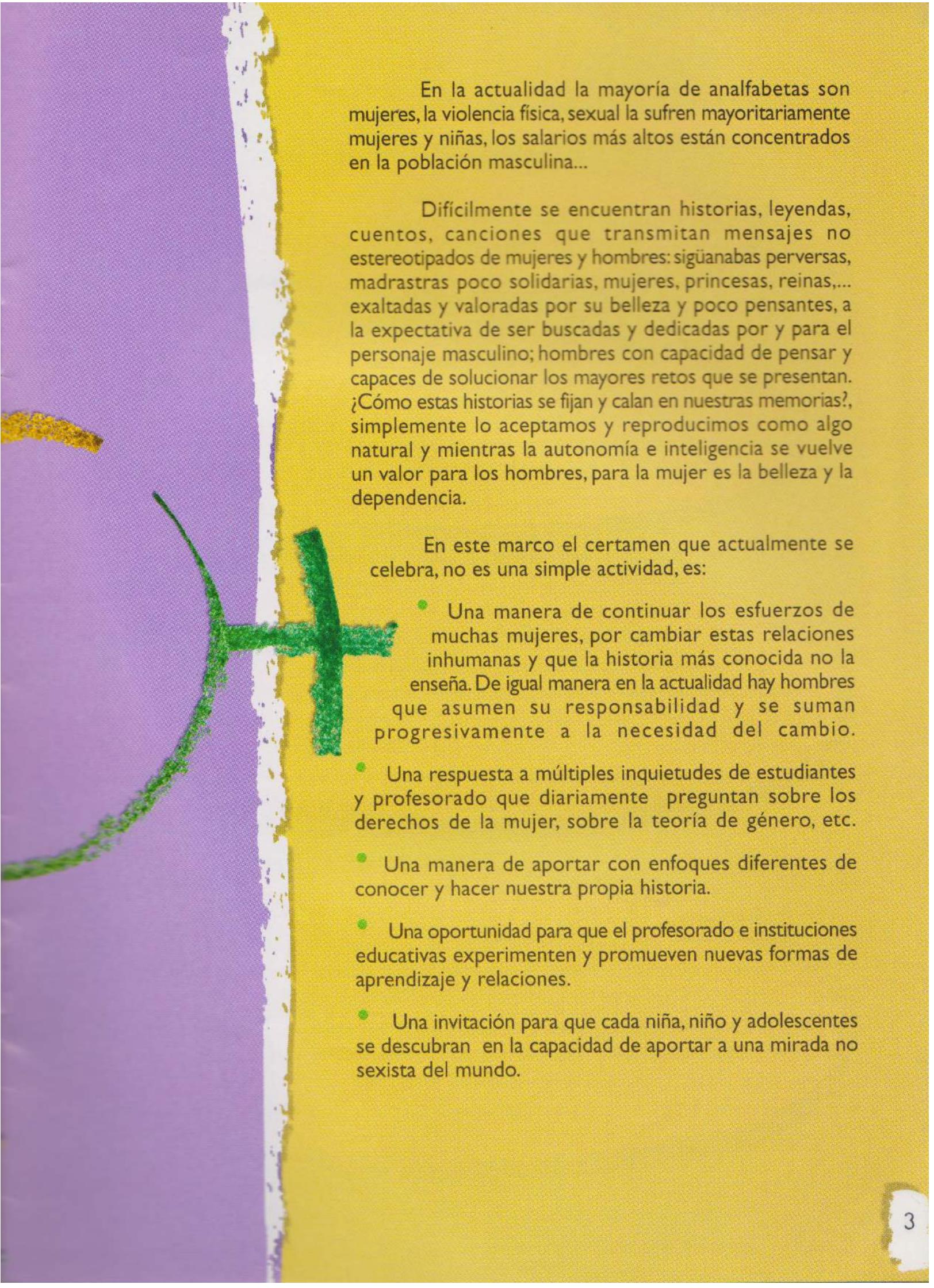
No es solo en la actualidad, ni solo en nuestro entorno, ha sido a lo largo de la historia y en casi todas partes del mundo.

Un ejemplo claro, ¿qué sabemos de las brujas?, posiblemente las referencias más comunes a las que se hace referencia es que son figuras malas, feas, utilizadas en cuentos, leyendas y que cada año hay un día de octubre que se celebra con más énfasis en nuestro país.

Sin embargo poco se conoce de los verdaderos orígenes: En primer lugar es importante poner la atención que cuando decimos brujas nos referimos a **mujeres**. Mujeres que no tenían acceso a los centros de educación y formación de la época (siglo XVI). Fueron miles de mujeres asesinadas por el hecho de mostrar sus capacidades y considerarlas brujas. Según estudios en algunas ciudades alemanas, se calcula unas 600 ejecuciones anuales, y solo en una ciudad de Francia (Toulouse) se llegó a dar muerte a unas 400 personas en un solo día.

A esto nos referimos cuando decimos que la discriminaciones a la población femenina no es un invento de ahora, lo que sucede es que la historia que enseñamos y aprendemos es limitada. ¿Cómo es posible que la historia más conocida no nos enseñe el verdadero origen del fenómeno de las brujas, y que de cada 100 personas ejecutadas, quemadas, por la inquisición, 85 eran mujeres?<sup>(1)</sup>

(1) En la primera mitad del siglo XVII se ejecutaron más de 60.000. Entre las personas condenadas a muerte, un 85% aproximadamente eran mujeres. (La mujer en el mundo, colección Flash, N.73 Acento editorial.

The page features a vertical tear down the center, separating a purple left side from a yellow right side. A green, hand-drawn cross-like mark is positioned over the tear. The text is located on the yellow side.

En la actualidad la mayoría de analfabetas son mujeres, la violencia física, sexual la sufren mayoritariamente mujeres y niñas, los salarios más altos están concentrados en la población masculina...

Difícilmente se encuentran historias, leyendas, cuentos, canciones que transmitan mensajes no estereotipados de mujeres y hombres: sigüanabas perversas, madrastras poco solidarias, mujeres, princesas, reinas,... exaltadas y valoradas por su belleza y poco pensantes, a la expectativa de ser buscadas y dedicadas por y para el personaje masculino; hombres con capacidad de pensar y capaces de solucionar los mayores retos que se presentan. ¿Cómo estas historias se fijan y calan en nuestras memorias?, simplemente lo aceptamos y reproducimos como algo natural y mientras la autonomía e inteligencia se vuelve un valor para los hombres, para la mujer es la belleza y la dependencia.

En este marco el certamen que actualmente se celebra, no es una simple actividad, es:

- Una manera de continuar los esfuerzos de muchas mujeres, por cambiar estas relaciones inhumanas y que la historia más conocida no la enseña. De igual manera en la actualidad hay hombres que asumen su responsabilidad y se suman progresivamente a la necesidad del cambio.
- Una respuesta a múltiples inquietudes de estudiantes y profesorado que diariamente preguntan sobre los derechos de la mujer, sobre la teoría de género, etc.
- Una manera de aportar con enfoques diferentes de conocer y hacer nuestra propia historia.
- Una oportunidad para que el profesorado e instituciones educativas experimenten y promueven nuevas formas de aprendizaje y relaciones.
- Una invitación para que cada niña, niño y adolescentes se descubran en la capacidad de aportar a una mirada no sexista del mundo.

## ¿Cómo lo hemos construido?

### Una pequeña recuperación metodológica.

Construimos un plan que identificaba todos los pasos necesarios para el desarrollo del Certamen, así mismo la definición de criterios, condiciones y formas de participación, (categorías, bases, selección, reconocimientos, etc.)

Paralelamente se venía trabajando en la propuesta de institucionalización de un decreto de ley para que el 21 de junio, fuera establecido legalmente por la Asamblea Legislativa como "DÍA NACIONAL PARA UNA EDUCACION NO SEXISTA".

No podría haber mejor motivo para hacer la apertura del certamen a la vez que por primera vez en la historia de este país se celebra un día que nos invita a transformar nuestras prácticas educativas.

Diseñamos una estrategia de difusión, a través de radio y prensa escrita, con la intención de que se informara principalmente la comunidad educativa como también la población en general. El MINED atendió el llamado a través de la oficina de capacitación nacional y oficinas departamentales de educación.

De igual manera se diseñó un desplegado que contenía toda la información para ser distribuido a centros educativos en diferentes zonas del país.

Visitas a escuelas, conversaciones, motivaciones, y atención a muchas llamadas telefónicas nos dieron la certeza de que nuestra invitación caía en la atención de estudiantes y profesorado con gasolina propia para transformar el mundo.

Y para finalizar, la difícil tarea de pre-selección a través de un equipo, que hace una primera revisión de acuerdo a los criterios señalados: Enfoque no discriminatorio, personajes femeninos y masculinos considerados con igual capacidad y valores para solucionar diversas situaciones.... Posteriormente pasan a manos de los tres equipos que conforman un jurado constituido por mujeres y hombres de diferentes ámbitos de la sociedad y amantes de la literatura. Es un certamen que promueve y valora toda la participación y reconoce públicamente un número de trabajos que se apegan a los criterios y los centros educativos que más han motivado. ¿Qué mejor estímulo que un taller literario para las y los estudiantes autores de los trabajos seleccionados, antes de su publicación?

# ¿TRANSFORMAR EL LENGUAJE?

## ¿DE QUE SE TRATA? ¿COMO SE HACE?

### EL SEXISMO

“Es el conjunto de valores legitimadores de la superioridad sexual y desde luego, de la inferioridad sexual, o sea de la sexometría como medida valorativa a partir del sexo de las personas.

Sexismo no solo son valores sino interpretaciones de lo que pasa en el mundo. Son también formas de comportamiento, acciones concretas, actitudes, afectos y afectividad. Toda la subjetividad está permeada por el sexismo en cada persona.

Marcela Lagarde.

Todos los seres humanos desde que llegamos al mundo, y durante los primeros años de vida, junto con la leche materna, el biberón y con los primeros alimentos y cuidados también recibimos la lengua, aprehendemos las palabras y con ellas el nombre y el valor que corresponde a cada cosa, a las personas e incluso a las diferentes relaciones que establecemos.

La carga valorativa que adquirimos con el lenguaje es casi imperceptible, tanto para quienes nos la transmiten como para quienes la recibimos, teniendo en cuenta que nuestra recepción es activa, y es además una valoración permeada por las dimensiones de género, o sea por los modelos aprendidos de lo que creemos que debe ser y hacer los hombre y las mujeres.

Poco a poco vamos aprendiendo e identificando los valores positivos de las cosas, los acontecimientos y las relaciones con características masculinas y las negativas generalmente son nombradas con atributos o derivados de sujetos femeninos. Por ejemplo “niñerías”, para referirnos a algo que no lo consideramos serio o importante, “pura vieja” para decir que algo está mal, sin embargo el “cachimbón” tiene una connotación masculina y para manifestar que algo está muy bien.

Pero la situación no termina ahí, pues en otra dirección nos encontramos con la invisibilización y el ocultamiento de lo femenino y de las mujeres a quienes muchas veces se les considera nombradas en el genérico masculino, y en esta omisión encontramos desde expresiones en nuestro lenguaje cotidiano<sup>2</sup> hasta la promulgación de normas jurídicas al mas alto nivel. Sólo basta recordar “La Declaración de los Derechos del Hombre”<sup>3</sup> para ver como un acuerdo de la mayoría de las naciones para normar los bienes jurídicos de toda la humanidad coloca en su título únicamente a la mitad de ésta: los hombres.

<sup>2</sup> Decimos “hombre” para referirnos a la humanidad, o sea a mujeres y hombres.

<sup>3</sup> Cuando se hizo dicha promulgación, la francesa Olimpia de Gouges fue asesinada en una guillotina por atreverse a promulgar los derechos de la mujer.

Para referirnos a las personas también encontramos categorías distintas, es común la utilización de varones para señalar a los hombres o a un grupo de niños y es tan común el vocablo de hembras para denotar a las mujeres y a las niñas. Las categorías de macho y hembra que corresponden a la dimensión biológico sexual en los seres vivos, en nuestro lenguaje cotidiano las utilizamos de diferente manera, el macho lo consideramos más cercano a lo animal y es usado para nombrarlos cuando son de sexo masculino, y el hembra se vuelve común y hasta aceptable para referirnos a los seres humanos con sexo femenino.

De allí que transformar el lenguaje es un desafío que no sólo implica cambiar las palabras que usamos, no solo basta decir alumnas y alumnos, niñas y niños, es también cambiar los valores sociales que asignamos a las cosas. No es fácil pero es posible, requiere voluntad y revisión constante, porque no es superficial el uso de adjetivos femeninos cuando de mujeres se trata y masculinos cuando a los hombres nos queremos referir, con ello le damos existencia a esa parte de la humanidad que no ha estado nombrada.

Las Dignas les invitamos a que enfrentemos los cambios en el lenguaje, es un reto de profundas transformaciones, les invitamos a que expresemos nuestro malestar cuando se utilice el hembra para referirse a las niñas, con el mismo malestar que nos provocaría escuchar decirles machos a los niños, con ello iremos aprendiendo cada día a cambiar nuestro lenguaje y a hacer que nuestra sociedad sea más humana para todas y para todos.

“La lengua es un reflejo de las ideas, usos y costumbres de generaciones anteriores... es también el medio con el cual estructuramos nuestra forma de aprehender la realidad. Cuando pensamos las ideas que vamos creando toman cuerpo en unos moldes cuya forma está predeterminada por la lengua que hablamos.

“García Meseguer”

### Porqué la importancia del análisis de género?

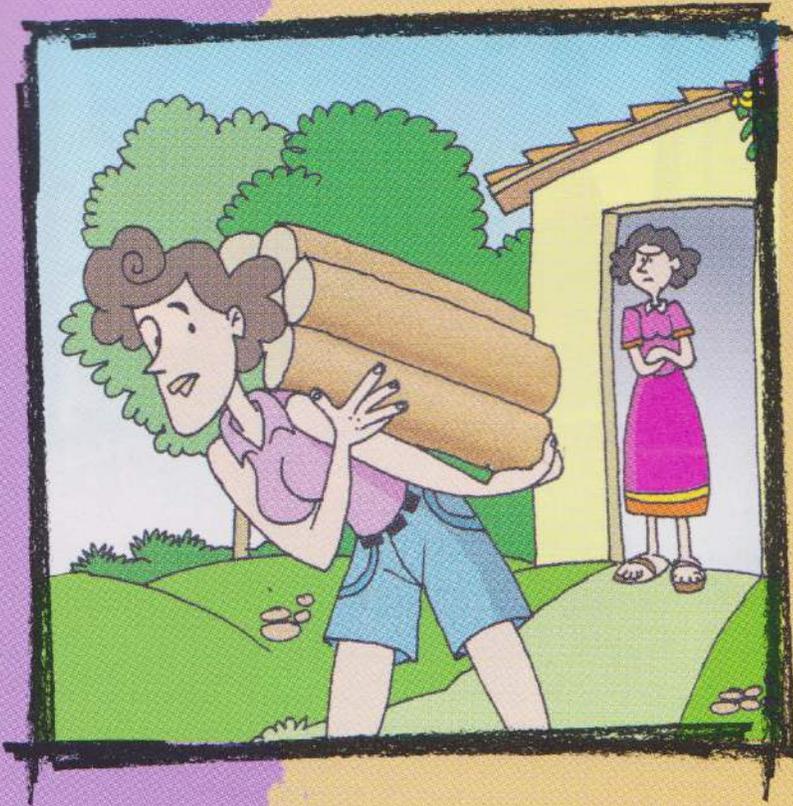
En la actualidad, la palabra género es objeto de interés para muchas personas en ocasiones el concepto es utilizado muy a la ligera, por eso es importante que ubiquemos la dimensión que tiene el tema.

- Analizar desde un punto de vista de género, implica reflexionar profundamente en las situaciones de las mujeres y en las situaciones de los hombres... situaciones de privilegios y accesos para unos y limitaciones, desvalorizaciones para otras.
- El enfoque de género nos ayuda a entender que las diferencias no deben significar desigualdades y desvalorizaciones.
- Género es un concepto sociológico que ayuda a entender que las relaciones y los valores se han construido por las personas, y en tanto pueden ser transformadas como la vida misma.
- Género es un concepto que nos invita a cambios para la justicia humana, y también de recuperación de la memoria y dignificación de miles y miles de mujeres feministas que trabajaron por conseguir los cambios que ahora tenemos: brujas (mujeres con conocimientos y sin acceso a la vida pública), sufragistas (luchadoras por el voto, base importante para ser consideradas ciudadanas).
- Concepto altamente transformador cuando es aplicable en todos los ámbitos de la vida de las personas.

## Algunos cuentos no sexistas.

### Cenicienta, la feminista

Adaptación de:  
Jacob Schiffer de  
obra de Linda A Taylor.



Había una vez una hermosa joven de nombre Cenicienta. Vivía, desde la muerte de sus padres, con su cruel madrastra y sus dos feas hermanastras, quienes la celaban y la trataban muy mal.

Cenicienta debía hacer la mayoría de los trabajos desagradables de la casa y recibía muy poco de los bienes materiales y del afecto de su familia. Esto porque la madrastra de Cenicienta resentía su belleza y el afecto especial que el difunto marido sintió por su hija.

Un día se anunció un evento fenomenal en el reino. El rey ofrecía un baile al que estaban

invitadas todas las solteras disponibles. Ahí conocerían al príncipe, quien elegirá entre todas a su afortunada esposa.

En la casa de Cenicienta se empezaron a realizar los preparativos para el baile. La madrastra decidió que una de sus hijas debería ser la nueva princesa. Ella sabía que su fortuna estaba muy reducida y no contaba con los atributos para un nuevo matrimonio. Su esperanza de un futuro confortable radicaba en las perspectivas matrimoniales de sus dos hijas. A Cenicienta se le obligó a trabajar sin descanso, en el arreglo de sus hermanas. Ella, desesperada, le suplicó a la madrastra que la dejara asistir también. Pero ésta, más celosa que nunca por la belleza de Cenicienta, le negó el permiso y se encargó de que no contara con la ropa adecuada para el evento.

Tarde en la noche, dos semanas antes del baile, cuando el nerviosismo cundía en la casa, Cenicienta se sentó, triste y desconsolada, frente a la ventana de su frío y vacío cuarto a soñar con una mejor vida.

De repente se le apareció su Hada Madrina. Tenía el cabello gris, la mirada inteligente y le dijo: "Buenas noches querida, yo soy tu Hada Madrina".

Después de oír la versión de Cenicienta, el Hada Madrina decidió convocar a las cuatro mujeres de la casa. Una vez reunidas, dirigió una sesión de terapia para analizar los problemas. Las mujeres empezaron a compartir sus sentimientos y temores. Cenicienta se enteró de que la envidia de sus hermanas se debía a las propias inseguridades con respecto a su capacidad de gustarles a los hombres. Las hermanastras oyeron las quejas de la heroína acerca de su soledad y de la falta de cariño que sentía. La madrastra pudo expresar que sus decisiones eran producto no de un genuino odio contra Cenicienta, sino de sus temores de envejecer y quedarse sin dinero.



Como resultado de esta sesión, Cenicienta y sus hermanas decidieron hacer ciertos cambios en vista de que no tenían resentimientos verdaderos. Todas aprobaron los siguientes acuerdos:

1. Dejarían de depender de otros económicamente y trabajarían por la autosuficiencia del grupo.
2. En vez de competir como fieras por los hombres, empezarían a vivir con más solidaridad.
3. Desistirían de valorarse sólo por sus atributos físicos y éxitos con el sexo opuesto y se dedicarían a desarrollar su vida intelectual.
4. No permitirían que su poder y posición social se determinara por su relación con el hombre aunque la sociedad así lo hiciera

Para llevar a cabo esta política, las cuatro mujeres decidieron solicitar un préstamo al banco e iniciar una pequeña industria de escobas. Las ventas fueron tan buenas que para el día del baile, las cuatro habían adquirido las prendas para el evento.

Cuando ingresaron en el castillo, el príncipe se trastornó por la belleza de Cenicienta y corrió a sacarla a bailar. Se dio cuenta de que esta era la mujer de sus sueños y la mejor candidata para esposa. Sin embargo, al príncipe no le hizo mucha gracia enterarse de que Cenicienta pensaba matricularse en la Escuela de Derecho y unirse al Movimiento Republicano del Reino (M.R.R.) que pretendía una reforma constitucional y terminar con la monarquía y ausencia de democracia. Menos le entusiasmaría al príncipe oír de labios de Cenicienta que de casarse con él esperararía que le ayudara a cocinar.

Cenicienta se sintió la mar de aburrida con este hombre tan narcisista, que sólo hablaba de caballos y carros y optó por escabullirse y buscar a alguien más interesante en la fiesta.



El príncipe se encontró con Bárbara, la madrastra de Cenicienta y ésta ante el asombro general, lo invitó a bailar. El monarca, sin salir aún de su conmoción, empezó a sentir una gran atracción por la atrevida dama. Se dio cuenta de que esta mujer, segura de sí misma, madura y de mucha experiencia, resultaba más interesante que todas las otras adolescentes juntas. “Huyamos Bárbara –dijo él- antes de que el rey se entere”. Bárbara, que se sentía que no podía abandonar su trabajo y su industria de escobas, decidió, entonces realizar un viaje con el príncipe a Nueva York en el que combinaría el placer con los negocios. En esa ciudad tuvo su romance y pudo, al mismo tiempo, estudiar los nuevos modelos de escobas.

Cenicienta, por su parte, se matriculó en la Universidad y se fue a vivir con su hermanastra Emperatriz. Nuestra heroína decidió postergar sus planes matrimoniales hasta obtener su doctorado en leyes. Su hermana estudiaría karate y abriría una academia popular.

Su Hada Madrina fundó el albergue para hadas agredidas (A.M.H.A.). La hermana menor se casó con un bailarín de ballet que se había escapado de otro cuento de hadas en busca de mayor libertad artística.

Ambos recogerían fondos para apoyar a los vampiros que habían enfermado de sida por su trabajo en otros cuentos.

Todos vivieron felices y comieron perdices.

## La chaqueta remendada

Adela Lirio y  
Ana Corti

Érase una vez un carpintero que vivía con su mujer en una cabaña situada en el lindero del bosque y que no tenía hijos. El carpintero envejecía y se lamentaba de ir perdiendo las fuerzas y de no tener un hijo joven que pudiera ayudarlo a cortar y transportar hasta la cabaña los árboles que necesitaba para su trabajo. La mujer del carpintero, que también estaba preocupada, decidió ir a buscar a la bruja que vivía en las ramas del árbol más frondoso de todo el bosque, y pedirle que le concediera un hijo robusto y trabajador.

Cuando la mujer del carpintero llegó, la bruja, que se estaba haciendo las trenzas, cogió su peine de madera de cerezo y le dijo:

- Ya sé lo que has venido a pedirme. Coge este peine u úsalo todas las mañanas para peinarte. Cuando se rompa, escóndelo y espera. Esperarás nueve lunas, y cuando haya pasado este tiempo serás madre.

La mujer del carpintero volvió muy contenta a la cabaña para darle la noticia a su marido.

- Quién sabe el tiempo que tardará este peine en romperse –se dijo el carpintero-. Yo ya soy viejo. Habrá que esperar demasiado para que este hijo que la bruja ha prometido a mi mujer pueda ayudarme. Iré también yo al bosque y le pediré a la bruja que me resuelva el problema.

Así pues, el carpintero se puso en camino a la mañana siguiente y encontró a la bruja en su árbol. La

bruja estaba remendando con pedacitos de tela de todos colores una vieja chaqueta.

- Oye –le dijo el carpintero a la bruja-, soy ya viejo y soy muy pobre. Necesito ayuda para cortar y transportar los árboles que me sirven para hacer puertas y techumbres. Tú le diste ayer un peine a mi mujer y le prometiste un hijo. ¿No podrías hacer que el hijo naciera enseguida y se volviera robusto y animoso y pudiera empezar a trabajar



muy pronto. Me parece que yo no viviré mucho tiempo, y, si yo muero, ¿qué va a hacer mi mujer sola y además con un niño del que cuidar?.

La bruja lo escuchó, después cortó con los dientes el hijo con el que remendaba y dijo:

- Toma esta chaqueta y pónsela al hijo que nacerá. El niño que desde muy pequeño lleve esta chaqueta será en poco tiempo el más hábil, el más infatigable y el más animoso carpintero de todo el reino.

El carpintero volvió a su casa bastante consolado, se lo contó a su mujer, le dio la chaqueta y se fue a trabajar.

Pasaron las semanas y los meses, y la mujer del carpintero seguía alisándose el rubio cabello con el peine de cerezo, que parecía no iba a romperse nunca.

Así llegó el invierno, y una mañana el carpintero se sintió muy enfermo.

La mujer se sentó al lado de la cama del marido y empezó a peinarse con el peine de la bruja, que de pronto se rompió con un chasquido. Al otro día murió el carpintero, no sin antes recomendar a su mujer que no olvidara, cuando hubiera nacido el niño, ponerle la chaqueta de la bruja.

Nueve lunas después, como la bruja había prometido, la viuda del carpintero tuvo una niña hermosísima, y la madre puso sobre la cuna como si fuera una colcha la chaqueta remendada.

Pasaron los años, y la niña crecía hermosa, robusta, feliz.

La viuda del carpintero hacía para vivir pasteles y encajes, y entre tanto la chiquilla jugaba con pedazos de madera y clavos y con el martillo y las tenazas de su padre.

Tal como la bruja había prometido, la muchacha fue muy pronto sumamente hábil para clavar, cortar y encolar, y se hizo famosa en toda la comarca.

La madre la veía con un poco de tristeza ir y venir, haciendo y arreglando puertas y ventanas, y un buen día decidió volver a visitar a la bruja.



En el mismo árbol, como si no hubiese pasado ni un solo día, la viuda encontró a la bruja que estaba haciendo una puntilla.

- Señora –dijo la viuda-, hace muchos años tu ...
- Ya sé, ya sé –la interrumpió la bruja-. Supongo que estarás contenta. Tu hija es conocida en todas partes como una extraordinaria carpintera. ¿Qué es lo que no va bien?. ¿Acaso tu hija no se siente feliz?
- Sí, sí señora, muy feliz. Silba y canta todo el día, mientras asierra y planta clavos. Pero yo no estoy tranquila: mi hija es tan distinta a todas las otras muchachas de su misma edad ... Tengo miedo, sabes, de que no encuentre marido.

La bruja reflexionó unos momentos y luego dijo:

- Vuelve dentro de tres días. Veré qué es lo que puedo hacer por ti.

Al amanecer del tercer día, la viuda fue al encuentro de la bruja, que la estaba esperando. Tenía en la mano un maravilloso cuello de encaje, bordado con plata, perlas y diamantes.

- Este cuello –explicó la bruja- tiene un gran poder. ¿Ves estos hilos transparentes? Son los suspiros de una mujer. Los recogí una tarde, mientras ella cosía, y los tejí aquí. ¿Y ves estas perlas? Son las canciones de una muchacha jovencísima, las encontré bajo su ventana una tarde de verano. ¿Y ves estos hilos de plata, los ves? Son las risas de las chiquillas que parlotean por la mañana en torno a la fuente. Estos diamantes, por el contrario, son lágrimas de mujer. Las he cogido un poco por todas partes. Y estas piedras multicolores son palabras, preguntas, respuestas. Llévate este cuello a tu casa y cóselo a la chaqueta remendada. Tu hija, al llevarlo, adquirirá todas las cualidades que se piden a las mujeres: los hilos blancos la volverán paciente y los de plata la volverán alegre, los diamantes la harán compasiva, las perlas sensible y artista, las piedras rojas comunicativa y simpática. Ninguna otra muchacha del reino será tan perfecta.

La viuda cogió el cuello resplandeciente y se dirigió hacia su casa. Por el camino lo admiraba y lo hacía relumbrar al sol.

En un cruce de caminos encontró al panadero que llevaba como todas las mañanas las hogazas de pan al palacio del rey. El panadero se detuvo atónito para admirar el cuello.

- Parece la luna y las estrellas. ¿A quién se lo llevas? –preguntó.
- Es para mi hija –dijo la viuda.
- ¿Para tu hija? Estás bromeando ...



¡este cuello es para una princesa! ¿Cómo se las arreglaría tu hija para trabajar con todos estos bordados y pedrerías?

Y el panadero prosiguió su camino.

“No le falta razón”, pensó la viuda. “Sobre la chaqueta remendada este cuello hará un efecto un poco extraño.

Al anoecer, oyó el silbido y el paso decidido de su hija, que volvía del trabajo, y escondió el cuello.

- Buenas noches, mamá. ¿Qué novedades hay? –preguntó la muchacha

- Ninguna, no hay ninguna novedad –respondió la viuda sin mirarla. Y se sentaron a la mesa.

Al otro día, muy temprano, la viuda metió el cuello en una bolsa, fue a ver la panadero y le dijo:

- Llévame contigo al palacio del rey. Tengo una cosa que quiero vender a la reina.

El panadero la hizo entrar con él en palacio, y las doncellas, al ver el cuello, se lo llevaron enseguida a la reina, que quedó entusiasmada y lo pagó con un buen montón monedas de oro.

- Dádselo a las dos hermanas modistas –dijo entonces la reina-, para que lo cosan a la chaqueta de terciopelo que están haciendo para mi hijo menor, la que va a llevar el día de la fiesta.

Y así se hizo.

Poco a poco, el cuello mágico fue dando al príncipe todas las cualidades que la bruja había prometido a la viuda para su hija.

Entre tanto en el palacio llevaban a cabo los últimos preparativos para la fiesta. Sobre las terrazas estaban instalando unas enormes mesas para la

cena, y cientos de bordadoras preparaban los magníficos manteles. Los jardineros dejaron una sola rosa en cada rosal y utilizaron las otras en la decoración de las mesas.



En la cocina se amasaba y se asaba. Y en los salones se ensayaba y se volvía a ensayar el concierto para después de la cena.

Todos los príncipes y las princesas tocaban un instrumento, y el más joven de los príncipes había escrito la música, que iba a interpretar además como solista.

Para el concierto necesitaban un escenario y unas graderías, y llamaron a la hija del carpintero para que los construyera. Durante días y más días, claveteando y encolando, la muchacha trabajó en la construcción de las graderías, que fueron cada vez más y más altas, hasta llegar al nivel de las ventanas del palacio. Y mientras terminaba de encolar el último graderío, la carpintera vio a un joven rubio vestido de azul con un cuello centelleante, que estaba tocando al piano una melodía que la conmovió hasta las lágrimas. Se quedó allí, escuchándole y mirándole, hasta que terminó la pieza musical, y entonces volvió a su trabajo.

Al día siguiente, mientras recubría el escenario de raso y de terciopelo rojo, silbaba dulcemente la melodía que había oído tocar al joven príncipe.

Cuando el escenario y las graderías estuvieron terminados, la hija del carpintero se encaramó a la barra que debía sostener el telón, para colocar las anillas, y desde allí vio al joven príncipe-pianista, siempre vestido con la chaqueta de terciopelo y con el magnífico cuello. El príncipe estaba asomado a la ventana y la miraba trabajar fascinado. La carpintera paró de trabajar y lo miró también a él. Y se miraron, se miraron ...

El príncipe-pianista pidió a su madre, aquella noche, que para recompensarla por el magnífico trabajo que había realizado, invitaran a la carpintera a la fiesta.

Después de resistirse un poquito, la reina accedió, pero ordenó a las dos hermanas modistas que hicieran un bonito vestido a la carpintera para que no quedara en mal lugar en la fiesta.

Las hermanas se pusieron a trabajar, y cuando el vestido estuvo terminado, lo metieron en un cesto y se lo llevaron a la viuda del carpintero.

- Dale este vestido a tu hija –le dijeron-, ¡así no aparecerá en el baile con su chaqueta remendada!.

La viuda miró el vestido, que era muy bonito pero modesto, y pensó: “¡Si tuviese aquel cuello, qué bien quedaría encima de ese vestido!” Y decidió volver a ver a la bruja, para decirle que el primer cuello se había perdido y pedirle que le diera otro igual.

La bruja seguía sentada en la rama del árbol, y bordaba.  
- Ya lo sé –dijo enseguida-. Tú vendiste el cuello y ahora quieres otro para el baile. No tengo ya hilos ni perlas para hacértelo. Pero tu hija me gusta y soy su madrina. Dile que venga dentro de tres días. De ti ya no me fío.

La viuda convenció a la muchacha para que fuera a ver a la bruja, y tres días después, al amanecer, la carpintera anduvo hasta el árbol, pero no encontró a nadie. Sin embargo, sobre una rama había una bolsa bellísima enteramente bordada, y dentro había un collar de piedras azules, unos pendientes que hacían juego y un par de zapatos de color agua. Había también un mensaje: "Para el baile de palacio".

La pequeña carpintera llevó la bolsa a casa y se la dio a su madre.

Llegó el día del baile, y la hija del carpintero se puso el vestido nuevo, que con el collar y los pendientes de la bruja quedaba muy elegante, se calzó los zapatos color agua, y se fue a la fiesta.

Después del concierto, empezó el baile, y el príncipe-pianista se acercó a invitarla. Y la muchacha estaba a punto de decirle que ella no sabía bailar, cuando se dio cuenta de que los zapatos color agua bailaban por sí solos con mucha gracia, y la arrastraban de un minué a un vals o una mazurca.

Así, la carpintera y el príncipe bailaron un buen rato, y después se sentaron en las graderías para conversar y mirar la luna. La carpintera le dijo al príncipe cuánto la había conmovido su música, y el príncipe le dijo a la carpintera cuánto lo había fascinado su habilidad para hacer cosas con la madera. Después hablaron de otros temas y al terminar la fiesta decidieron casarse.

La carpintera no quería, sin embargo, renunciar a su trabajo, y así, ella con su oficio, él tocando por las plazas y por los teatros su música, vivieron felices y dieron la vuelta al mundo y, si todavía están vivos, seguro que siguen viajando.



**ELABORACIÓN:**

Morena Herrera  
Gloria Guzmán

Programa de  
Educación No Sexista  
Unidad de  
información,  
documentación y  
comunicaciones

Apoiado por:  
PPM, Mugarik Gabe  
Bilbao, UNIFEM  
(Gobierno de  
Luxemburgo), NOVIB

Diseño Gráfico  
Saga Creativa



Mujeres por la Dignidad y la Vida  
Calle Gabriela Mistral, No. 224  
San Salvador, El Salvador  
Tel. 2254457 Fax: 2261879  
correo electrónico: dignas@vianet.com.sv